

# Recuerdos de Borges

Borges y yo solíamos trabajar por las mañanas, los lunes, los miércoles y los viernes entre las diez y diez y media hasta la una de la tarde. Y algunas de esas mañanas, cuando el tiempo era realmente agradable, esas mañanas en que el pampero, el viento que, llegando del sur, atravesando la Patagonia y desde la pampa, limpia el cielo turbio de la ciudad y vuelve el aire transparente y el día, de tan liviano, parece azul; en esas mañanas -repito, yo solía acomodarlo en nuestro Fiat 600, y estoy hablando de treinta años atrás, e íbamos a la Costanera. Allí, nos sentábamos en un banco entre el agua y la alameda doble que corre paralela al Río de la Plata, el "mar dulce", tan ancho que no se ve la orilla opuesta y trabajábamos; él dictaba y yo escribía.

La Costanera, en ese preciso lugar, tenía para Borges un múltiple encanto, además del río, de los árboles, del silencio, allí estaba emplazada la estatua en bronce de Luis Viale, cuya historia conmovía a Borges.

A fines del siglo XIX y avanzado el XX, el barco que hacía el trayecto Buenos Aires - Montevideo y viceversa tardaba toda la noche en cruzar el río. La noche del 24 de diciembre de 1871, el vapor América zozobró en la mitad del río. En esa catástrofe se ahogaron ciento treinta personas porque los salvavidas no alcanzaron para todos los pasajeros. Luis Viale, un banquero de unos cincuenta años, ya se había puesto el suyo, cuando advirtió que una señora muy joven y embarazada no lo tenía; entonces, sacándose, con tranquila abnegación, se lo ofreció. Él desapareció en el río y ella se salvó. La Municipalidad de Buenos Aires dispuso erigir la estatua de Viale en el acto de entregar el salvavidas y algunos años después la colocó frente al río.

Borges siempre me preguntaba si desde donde estábamos se veía la estatua; quería estar cerca de ella y en más de una ocasión, tocaba el pedestal, repitiendo cada vez, en voz baja y dulcemente, las palabras que, él imaginaba, habría dicho Viale en el acto de dar su salvavidas: "Sírvase, señora". Borges sentía una profunda admiración por Viale y lo emocionaba pensar en el acto de coraje de un hombre que entrega la propia vida, dándole el valor de una forma de cortesía.

En aquellas escapadas hasta el río, yo llevaba un cuaderno cuadriculado tal como a él le gustaba. Solía decir que un cuaderno era más seguro que las hojas sueltas, "las hojas pueden perderse en cualquier momento y esto" -reflexionaba, riéndose, y haciendo siempre la misma broma, - "en mi caso no sé si no sería una ventaja".

Le gustaban los cuadernos cuadriculados porque los asociaba con el tablero de ajedrez, con laberintos geométricos infinitos y con la misma ciudad de Buenos Aires, cuyo trazado es el cuadrado repetido e incommovible.

# Recuerdos de Borges

Un día de otoño, una mañana perfecta, lo llevé a la Costanera. No había viento como otras veces que sentíamos el agua golpear contra los paredones de piedra. La superficie del río era un espejo sólido. El silencio se imponía como una presencia, hasta las torcazas habían callado su llamado lastimero. Las hojas de los álamos, ya amarillo-rojizas, esas hojas que tiemblan ante la brisa más débil, estaban quietas.

Y Borges me dijo: "¡Qué raro! Parece que el tiempo se hubiera detenido y que estuviéramos solos en el mundo"

Yo me acordé de su cuento "El milagro secreto", donde Dios detiene el tiempo para que un hombre termine su obra literaria y se lo mencione.

Él rió y me contestó: "No es lo mismo, por qué no pensar que el tiempo se detiene para que no hagamos nada, nada más que hablar.

Yo continué con la broma: "por qué no pensar" - repetí sus palabras-"que la eternidad podría quedarse en esta hora perfecta donde todo es armónico y estamos contentos. Y Luis Viale, que sigue tendiendo su salvavidas desde el bronce, sería inmortal y Borges sería inmortal.

Pero no, no - me interrumpió, malhumorado de pronto-.

La inmortalidad me parece una idea espantosa. Trabajemos.

Ha pasado tanto tiempo y continúo viendo la escena como la secuencia de una película y si la he recordado hoy, acá, es porque Borges, el mayor exponente de una literatura que sólo pudo dar el siglo XX, pese a sí mismo, es inmortal. Ya lo dijo en los primeros versos de "El golem": "Si (como el griego dijo en el Cratilo) / El nombre es arquetipo de la cosa, / En las letras de rosa está la rosa/ Y todo el Nilo en la palabra Nilo"- el nombre de Borges - queridos amigos- es un arquetipo de la literatura del siglo que dejamos atrás. Una literatura que se agota en sí misma.

Borges es irrepetible, no admite seguidores ni discípulos. El se pierde y se reencuentra en la perplejidad del laberinto, que es sinónimo de conocimiento y, al mismo tiempo, indica el comienzo del eclipse del humanismo. Esta Sociedad Mundial de Amigos de Jorge Luis Borges (cuyos alcances y propósitos son exaltar y recrear precisamente las más altas formas del humanismo) nace de la dedicación, del trabajo y de la entrega total de un solo hombre: Miguel Ángel Meizoso González. Él, con un entusiasmo empecinado e indestructible, que superó toda clase de obstáculos materiales y de egoísmos personales, llevó adelante esta empresa, aparentemente imposible, que hoy nos reúne.

Y está muy bien que sea aquí en Valldemosa, donde Borges vivió su primera juventud, cuando, sin saberlo de manera consciente, guardaba el legado de una literatura única que "permanece y permanecerá en la memoria de los

# Recuerdos de Borges

hombres". Gracias Miguel Ángel<sup>(1)</sup> por esta Societal Mundial de Amigos de Jorge Luis Borges, gracias en nombre de los que tuvimos el honor y el privilegio de conocerlo tratarlo, gracias en nombre de quienes encontraron en cada verso suyo, en cada prosa la justificación de muchas cosas injustificables. Gracias en nombre de la literatura y que esta Asociación -su obra- fructifique, se agrande y como en "El Congreso", el cuento de Borges, "importe haber sentido que (...) existía realmente y era el universo y nosotros"

**Maria Esther Vázquez**  
Ca'n Mossenya, Mallorca  
24 de agosto de 2001

(1) la autora se refiere al [Dr. Miguel-Ángel Meizoso](#)